Caperucita Roja

by Miyano Kudo

Category: Detective Conan/Case Closed
Genre: Hurt-Comfort, Tragedy
Language: Spanish
Characters: Ai Haibara/Shiho M., Gin, Shinichi K./Conan E., Vermouth
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 17:34:29
Updated: 2016-04-10 17:34:29
Packaged: 2016-04-27 20:29:31
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 1,996
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: SabÃ-a que no tenÃ-a escapatoria... Acorralada por su lobo feroz en el temible bosque cuyo dueÃ±o era Ã©l. El hombre que habÃ-a movido cielo y tierra por encontrarla con un Ãºnico objetivo: acabar su sed de venganza haciÃ©ndola derramar su color favorito teÃ±ido en el suelo; el rojo escarlata. Estaba segura de que habÃ-a llegado su fin; y con ella, su oportunidad de haberse confesado.

Caperucita Roja

Â¿ConocÃ©is la sensaciÃ³n del miedo? Â¿De la adrenalina? Â¿La angustia? Â¿Y la soledad? Todo ello fluyendo por todo tu cuerpo, de pies a cabeza, oyendo tu ritmo cardÃ-aco acelerar hasta salir tu corazÃ³n del pecho y no sentirlo mÃ¡s, temblando del puro terror a lo que va a ser acontecido, todo con un ambiente macabro, creyendo que estÃ¡s sola y a la vez no al notar que miles de ojos te observan, oÃ-r tus propias pisadas, el crujido de las ramas y el sonido de los pÃ¡jaros, sombras acechÃ¡ndote pero sin divisar a nadie. Todo haciÃ©ndose parar el tiempo y perder la nociÃ³n del mismo pero al fin y al cabo dÃ¡ndote cuenta de que todo aquello estÃ¡ transcurriendo, que no es ninguna pesadilla.

Â¿HabÃ©is sentido el olor a peligro? Â¿Y de la mismÃ-sima muerte? En este estado se encuentra ahora mismo la pequeÃ±a niÃ±aâ€”quien en realidad tiene 18 aÃ±osâ€”de castaÃ±o cobrizo y ojos verdes esmeralda, cubierta con una pequeÃ±a capa roja para ocultar su identidad. Ella sÃ³lo querÃ-a evadir por segunda vez al destino, huir del peligro, pero eso supone contradecirlo. No es ningÃºn juego, ni mucho menos una broma pesada. Al destino hay que tomarlo en serio y, lamentablemente, no hay nada que poder hacer si tu futuro ya estÃ¡ escrito.

TenÃ-a que haberle hecho caso a aquel maniÃ¡tico de los misterios, cuyos ojos azulados te dejan "idiotizada" y miles de adjetivos mÃ¡s.

Por no mencionar su fÃ-sico, claro. SÃ-, se habÃ-a enamorado. El problema es que Ã©l ya tenÃ-a dueÃ±a y, a su vez, ella era su amada. Una vez le dijo que no huyese de su destino; ahora lo volvÃ-a a repetir. TenÃ-a razÃ³n, pero eso serÃ-a darle ventaja y nunca la darÃ-a porque es demasiado orgullosa para admitirlo. El problema es que ella no huirÃ-a si Ã©l permanecÃ-a a su lado, cosa que no sucedÃ-a en ese momento.

Su cara estaba cubierta de rasguÃ±os y araÃ±azosâ€”provocados por las sucesivas caÃ-das con cualquier roca o raÃ-zâ€”, al igual que su capa desgarrada pero siempre con su capucha bien puesta y algÃºn que otro moratÃ³n se veÃ-a en sus rodillas al ojearla. En definitiva, toda ella estaba hecha mierda. Cualquier adulto que la hubiese visto en ese momento correrÃ-a en su ayuda, pero no. Ella no estaba en la ciudad rodeada de gente, no. Estaba en un lÃºgubre bosqueâ€”la Ãºnica zona que la servÃ-a como esconditeâ€”para no poner a sus conocidos en peligro. Lo que no sabÃ-a es que habÃ-a cavado sobre su propia tumba.

Se detuvo. Se agachÃ³ hasta apoyar su propio peso en las rodillas y todo el aire que habÃ-a contenido en su garganta lo expulsÃ³. Inspirar, espirar, inspirar, espirar. Lo Ãºnico que hacÃ-a era eso rÃ¡pido y constantemente. TenÃ-a los pies hechos pedazos y no los sentÃ-a ya. Necesitaba descansar. Vaya si lo necesitaba, pero eso serÃ-a perder una milÃ©sima de segundo y ceder tiempo a su enemigo. Se recompuso de nuevo y con la muÃ±eca se rozÃ³ el labio para quitarse el leve lÃ-quido rojo producido al haberse mordido el labio cuando se cayÃ³ una de las veces.

LevantÃ³ la cabeza por primera vez en toda esa noche. MirÃ³ a su alrededor. Lo Ãºnico que veÃ-a a su alrededor eran Ã¡rboles, Ã¡rboles y mÃ¡s Ã¡rboles. TambiÃ©n algÃºn que otro cuervo observÃ¡ndola. No dejaba de haber sombras a las que nadie pertenecÃ-a. SentÃ-a presiones en la nuca al haber gente mirÃ¡ndola. Estaba loca, completamente loca, en un estado de paranoia. EstarÃ-a imaginÃ¡ndoselo, serÃ-a producto de su mente cansada. Pero eso serÃ-a mentirse asÃ- misma. Lo que veÃ-a era real, y tenÃ-a que repetÃ-rselo una y otra vez para convencerse de ello.

No lo admitirÃ-a, pero estaba jodida. No tenÃ-a escapatoria. No veÃ-a ni la salida. HabÃ-a caÃ-do en la boca del lobo. Su depredador, el lobo feroz, estarÃ-a ahora mismo acechÃ¡ndola y riÃ©ndose de su estado lamentable, dÃ¡ndola tiempo a escapar ya que era casi imposible como se encontraba y, al final, acercÃ¡ndose a ella lentamente para despuÃ©s torturarla y finalmente matarla y marcharse con la conciencia tranquila como si Ã©l no fuese culpable de nada. Esa idea hizo que la recorriese un escalofrÃ-o y tragÃ³ saliva y se puso en marcha de nuevo. No le darÃ-a el placer de cumplir su sed de venganza asesinÃ¡ndola. HabÃ-a escapado varias veces y esta vez no serÃ-a distinto.

Al minuto estaba agotada y ella no podÃ-a hacer absolutamente nada. "Joder, joder... Piernas, no me fallÃ©is ahora", implorÃ³. Se desplomÃ³. Era inevitable pues estaba en su cuerpo pequeÃ±o y habÃ-a gastado todas sus energÃ-as. El miedo, la adrenalina, la angustia y todas esas emociones la habÃ-an ido consumiendo mÃ¡s y mÃ¡s. Su estado de agitaciÃ³n se hacÃ-a presente. Sus sentidos empezaban a traicionarla: su vista no era tan clara como antes, habÃ-a perdido capacidad auditiva, no sabÃ-a pronunciar una sola palabra despuÃ©s de tanto tiempo sin decir nada, no sentÃ-a ni frÃ-o ni calor... De

nuevo, estaba en la mierda.

Lo sintiÃ³; lo captÃ³; lo percibiÃ³; como querÃ¡is decirlo. Se habÃ-a activado su "radar" que la alerta que algÃºn miembro de la organizaciÃ³n estÃ¡ presente. Una risa macabra y cruel se escuchÃ³. La joven estaba atÃ³nita, pasmada, asombrada y perpleja a la vez. Su cuerpo se encogiÃ³ y se agarrÃ³ el pecho del pavor que tenÃ-a encima. "Mierda, mierda, mierda", se repetÃ-a una y otra vez. Estaba atrapada, como cual ratÃ³n en una ratonera puesta de trampa por el gato. Y encima, sola.

Estaba atrapada, muerta del terrorâ€”acojonada, para ser clarosâ€”, sola, y para colmo no sabÃ-a hacia dÃ³nde ir, pues se habÃ-a perdido. Se iba a enfrentar cara a cara con el ser mÃ¡s despreciable que exista sobre la faz de la Tierra y no sabÃ-a cÃ³mo coÃ±o iba a encararle si tenÃ-a las manos vacÃ-as. No debÃ-a de haberse metido en su territorio, pues Ã©l es el dueÃ±o de este bosque oscuro y sabÃ-a manejarse muy bien. Se oÃ-an pasos. Pasos lentos, como quien no quiere la cosa y deja tiempo para que se escape y poder verla sufrir y asÃ- jugar un rato. A continuaciÃ³n, pasos mÃ¡s apresurados al ver que no se movÃ-a del sitio. Ella, mientras tanto, lo Ãºnico que hacÃ-a era arrastrarse por el barro tratando de alejarse en vano.

Un disparo. No ocurriÃ³ nada ya que lo hizo para asustar mÃ¡s a su vÃ-ctima y apuntÃ³ cerca de ella, sin siquiera llegar a rozarla. A pesar de ello, no se detuvo. La chica se mantuvo firme en todo momento, no podÃ-a darle el gusto de verla en el estado que en verdad se encontraba. Otro disparo. Esta vez, junto a una especie de grito. La habÃ-a disparado el muy canalla en la pierna y la impedÃ-a moverse, pero no detenerse, por lo que prosiguiÃ³. Otro mÃ¡s. Lo peor: en la misma zona. Irremediablemente tuvo que detenerse ya que por mucho mÃ¡s que siguiera se acabarÃ-a agotando tras la gran pÃ©rdida de sangre.

Se rajÃ³ un trozo de tela que la cubrÃ-a y se lo envolviÃ³ en la zona en la que se encontraba la bala y asÃ- hacerse un torniquete para detener la hemorragia. Ser una niÃ±a simplemente no la daba ventaja en nada; ni para correr, ni para obtener mÃ¡s fuerza, ni nada. MirÃ³ con desprecio al hombre que le habÃ-a hecho eso.

â€”El olor a traidora que desprende de tu cuerpo es demasiado fuerte, y me ha llevado hasta aquÃ-â€”dijo con voz despectiva.

â€”Vaya, asÃ- que es por eso. Mil aÃ±os despuÃ©s vas y me encuentras, encima en este estado. Ahora sabes la verdad por ti mismo. Muy astuto, Ginâ€”pronunciÃ³ con voz sorna.

Un disparo la acallÃ³. Dio una especie de gemido y se contuvo. Se agarrÃ³ el hombro como pudo y dijo:

â€”Si has venido a lo que has venido y lo que quieres es matarme, hazlo de una vez por todasâ€”le desafiÃ³ con fiereza.

El hombre la negÃ³.

â€”Tsk, tsk, tsk. Sherry, Sherry, Sherry... Â¿es que ya no me conoces? Quiero verte sufrir antes...â€”el sonido de su mÃ³vil le interrumpiÃ³â€”DiscÃºlpame, debo coger esta llamada. No des un paso en falso, te advierto.

â€”Ya, claro, aunque quisiera no podrÃ-aâ€”le contestÃ³ con indiferencia.

El hombre empezÃ³ a hablar a travÃ©s de su telÃ©fono. Este era momento ideal para poder darse a la fuga, pero no hizo nada por intentarlo. Supo que debÃ-a reconocer que su destino era morir de un momento u otro, en un lugar u otro y, como fuese, de un modo u otro. Â¿Seguro que este serÃ-a su final? Una vez terminÃ³ su llamada volviÃ³ a dirigirla la palabra.

â€”Vaya, lÃ¡stima. Te tomarÃ© la palabra. _El jefe_ ha dicho que te eliminemos de una vez y tengo que acatar sus Ã³rdenes. He anhelado este momento como nunca. Lo mejor de todo es imaginarte baÃ±ada en tu propia sangre escarlata, mi color favorito, el cual pienso que te queda espectacular. Â¿No lo crees, Sherry?â€”la apuntÃ³ con la pistolaâ€”Los traidores deben morir y asÃ- morirÃ¡n por ello.

No la dio tiempo a contestar. Un disparo resonÃ³ en todo aquel sombrÃ-o lugar. Los cuervos empezaron a huir del lugar inmediatamente anunciando la victoria de aquellos inhumanos que se hacÃ-an llamar "organizaciÃ³n de los hombres de negro". HabÃ-an logrado lo que querÃ-an: matar sin piedad alguna aquella traidora, al igual que hicieron con sus padres y su hermana, lo Ãºnico que tenÃ-a en este mundo.

El cruel hombre se fue del lugar. Su Ãºnico pensamiento fue un simple "adiÃ³s Sherry, espero que te pudras en el infierno al igual que tus padres y tu hermana, sucia rata". Seguido de ello, la sombra cuya dueÃ±a habÃ-a presenciado toda la escena saliÃ³ de la madriguera, de su escondite, de su refugio y se asomÃ³ a ver el deplorable estado en el que la muchacha habÃ-a quedado. SÃ-, aquella muchacha a la que habÃ-an llamado "Sherry" tenÃ-a razÃ³n al haber presentido a mÃ¡s de una persona en aquel lugar. Se la quedÃ³ mirando unos instantes sin pronunciar una palabra, dando respeto pese a que fuese su enemiga. QuerÃ-a matarla, sÃ-. Pero no llegar a tal situaciÃ³n. El hecho de morir es horrible y si le aÃ±ades a que muere en soledad, sin su amor platÃ³nico a su lado para poder salvarla como todas aquellas veces, es peor todavÃ-a.Mas ella no admitirÃ-a algo, y es que la culpa se apoderÃ³ de ella. Desde luego que su conciencia no estarÃ-a tranquila en la vida. MÃ¡s aÃºn si no hizo nada para detenerlo.

La vida fue tan injusta para ella. NaciÃ³ en la organizaciÃ³n y ella no pudo hacer nada por cambiarlo. Tuvo que madurar antes que todos, sin poder vivir en paz y con normalidad. Nunca habÃ-a tenido amigos. Nunca se habÃ-a sentido querida ya que perdiÃ³ lo que mÃ¡s querÃ-a en este mundo. Lo que sÃ- hizo fue dar gracias por enamorarse, pese a que hubiese sido un error y tambiÃ©n a que le habÃ-an concedido algo parecido a un padre. Pero lo que sÃ- es que estarÃ¡ totalmente agradecida a aquel chico oculto detrÃ¡s de sus gafas. Lo Ãºnico que deseÃ³ antes de su muerte fue que no se olvidaran de ella, que la recordasen. Y sobretodo, que aquel muchacho la perdonase por lo que le hizo y que no la viese como una criminal ni como una traidora, sino como la compaÃ±era y socia que habÃ-a sido todo ese tiempo que estuvo con Ã©l.

La rubia sacÃ³ de su bolsillo una rosa. Una rosa roja lleno de espinas que combinaba a la perfecciÃ³n con la sangre escarlata que emanaba de su cuerpo y poco a poco iba dejando el rastro en el suelo hÃºmedo. La depositÃ³ en el pecho como si ella fuera su propia tumba y se levantÃ³. Lo Ãºnico que hizo la mujer al darse la vuelta y

marcharse del lugar como si nada hubiese sucedido fue pronunciar estas palabras:

â€”Descansa en paz,_ Little Red Riding Hood_.

End
file.